



EL IMPACTO DE LA TECNOLOGÍA EN EL HOGAR

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 4

Ángela de Miguel, Home Renaissance
Foundation. Londres

PRÓLOGO. HOGAR Y TECNOLOGÍA: TANGIBLES E INTANGIBLES 5

María Zabala, periodista. Madrid

DESDE EL PUNTO DE VISTA EDUCATIVO 9

Educar también es posponer la recompensa 10

Marian Rojas Estapé
Médico Psiquiatra. Madrid

La autoestima de los jóvenes de hoy depende de su popularidad en Internet 14

Ana Oyonarte
Profesora. Washington

Una relación de amor/odio 17

Melanie Blackwood
Madre. Londres

DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LAS PERSONAS 20

El impacto de las tecnologías en el hogar, ¿entendemos realmente lo que significa? 21

Mei Lin Fung
People Centered Internet. California

Personas y Habitats **25**

Ignacio Aizpún
ATAM. Madrid

Benditas tecnologías **28**

Memé Alsina
Tetrapléjica. Barcelona

Tecnología, humor y familia, una buena combinación **31**

Nacho Gil Conesa (Nachter)
Influencer. Valencia

DESDE EL PUNTO DE VISTA TECNOLÓGICO **34**

La tecnología en el hogar, un asunto complejo **35**

Patrick Scannell
Technology Leader. Washington DC

Cabeza y corazón: necesarios en la automatización del hogar **39**

Anne Zahra, Waikato Management School.
Hamilton, Nueva Zelanda

Las tecnolgías requieren madurez **42**

Enrique Rojas
Médico Psiquiatra. Madrid

EPÍLOGO: UN RETO COMPARTIDO **44**

Marta Sánchez, Vodafone. Londres

CIERRE **47**

Bryan K. Sanderson CBE.
Home Renaissance Foundation

Me emociona volver a estar ante una página en blanco. Un nuevo Proyecto de Comunicación al que dar forma de principio a fin, con la inmensa suerte de saber que me acompañan los mejores. Lo decimos habitualmente, los hogares son poliédricos y en ellos convergen muchas disciplinas, grandes desafíos, enormes retos que en Home Renaissance Foundation queremos abordar. Nuestro objetivo, ya lo conocéis, es dar voz a los hogares y tratar de revolucionar, de algún modo, la forma en que valoramos y habitamos nuestras casas.

Los dos proyectos de comunicación anteriores, 'El hogar en tiempos de Coronavirus' y 'El cuidado en el hogar de personas con discapacidad, fueron compartidos y descargados miles de veces. Esto nos impulsó a seguir trabajando en esta manera de divulgar contenido a través de vuestros testimonios.

Las críticas a nuestro último libro, 'The Home in the Digital Age' y las reflexiones que hemos ido recibiendo tras su presentación en diferentes lugares del mundo, reforzaron nuestra tesis inicial: la incorporación de la tecnología al hogar es un tema crucial en el día a día de los hogares y es necesario seguir generando material que sirva para orientar a las familias, así como para transmitir el sentir de los padres y expertos.

Sabemos que no es un tema baladí, requiere de un esfuerzo tanto social como individual para hacerlo bien.

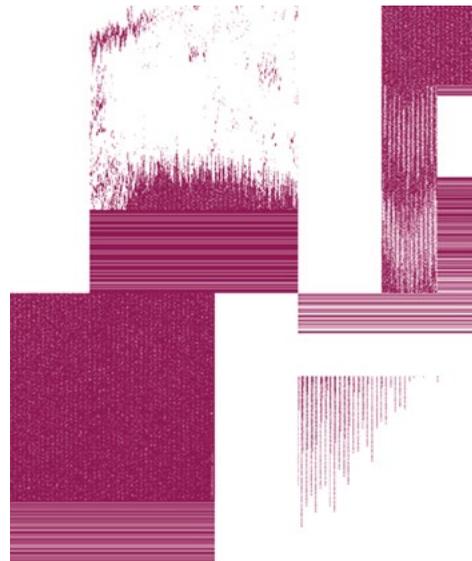
Nuestro futuro y el de las próximas generaciones depende de que tanto los hogares como la sociedad hagamos un uso correcto de estas tecnologías. Para ello tenemos que procurar que se desarrollen con cabeza, pensando en las necesidades del ser humano y se integren en nuestra vida con inteligencia. Porque no consiste en demonizarlas, pero tampoco en pensar que son simples e inocuas herramientas. Su poder es grande y sencillamente debemos aprender a gestionarlas.

Como en la mayoría de las situaciones a las que nos enfrentamos en la vida, ni todo es blanco, ni todo es negro, en nosotros está alcanzar el equilibrio. Y es un honor para Home Renaissance Foundation, y para mí en particular como responsable de comunicación, ir presentándoos a quienes participan en este nuevo proyecto, porque hay expertos con enorme criterio y vasto conocimiento; padres agobiados pero interesados en aprender y afrontar esta disyuntiva; psiquiatras que nos alertan de los peligros; y personas a las que la tecnología les ha cambiado la vida para bien, porque ha supuesto para ellos una gran oportunidad. Así que, sin más dilación, empezamos.



MARÍA ZABALA

Periodista.
Madrid.



HOGAR Y TECNOLOGÍA: TANGIBLES E INTANGIBLES

María Zabala es periodista y divulgadora de temas tecnológicos. La encontré en las redes sociales hace ya varios años, lo que indica que lo que Internet nos ofrece no siempre tiene por qué ser malo. Twitter, Instagram, LinkedIn o Facebook son también un altavoz para el buen contenido. Zabala ha elaborado un análisis marco para entender el momento actual ante el que nos encontramos.

La palabra 'hogar' procede del latín *fo-cāris* -de *focus*, fuego, el centro de la casa, donde las familias hacían vida; es lo tangible (la vivienda) y lo intangible (las características y costumbres del grupo que convive de manera cotidiana). La palabra 'tecnología' proviene del griego, uniendo *tekne* -técnica, oficio- y *logos* -ciencia, conocimiento-, entendiéndose como recursos e ideas

que sirven para diseñar objetos que satisfagan necesidades humanas. Hogar y tecnología llevan siglos conviviendo, evolucionando de manera simbiótica, viviendo un proceso de cambio marcado por la generalidad que nos une a todos y por la individualidad que nos diferencia a cada uno. No es algo nuevo, ni fácil, ni rápido. No es un destino; es un camino. La Historia es una sucesión de gente 'normal'¹ haciendo cosas 'normales' en el marco de su época.

No cabe duda de que 'lo digital' ha supuesto una revolución de la normalidad. Con la creación y adopción masiva de productos o servicios marcados por su vertiente conectada, ha cambiado nuestra manera de informarnos, consumir, aprender, trabajar, comuni-

carnos, expresarnos, relacionarnos, entretenernos, organizarnos, incluso interpretarnos. El hogar y la vida familiar, en lo tangible y en lo intangible, no escapan al impacto de esa revolución digital. Para bien, por las indudables oportunidades.

Para mal, por los riesgos de conducta -cómo usamos la tecnología-, contacto -personas con las que nos encontramos en entornos digitales-, contenido -acceso a todo tipo de experiencias, estemos o no preparados para ellas- y contrato -intereses empresariales y todavía débil regulación respecto a qué hacen el mercado digital con la información que voluntaria o involuntariamente aportamos a través de las actividades digitales²-. La cuestión de si el hogar está preparado para convivir con la tecnología líquida y ubicua, en el marco de una sociedad digital, no se resuelve con una respuesta única y absoluta.

En lo tangible, el acceso a Internet no deja de crecer en los hogares -92% en la Unión Europea³, 77% en Estados Unidos⁴-. Además, nuestras casas han pasado a definirse como más o menos inteligentes en función de la tecnología digital; más allá de tablets, móviles y ordenadores, el fenómeno de las smart homes se asocia a productos de seguridad, vigilancia, eficiencia

energética, limpieza, confort, logística o salud. Que estemos más a menos preparados para introducir toda esta tecnología pasa por dos factores: que ésta se diseñe, regule y comercialice de manera ética y responsable, y que a nivel personal hagamos el esfuerzo por entender cómo funciona -al menos en parte- esa inteligencia tecnológica que introducimos en casa, con el fin de aplicar los límites de convivencia o injerencia que cada uno estime conveniente.

En relación con lo que no se ve, pero sí se vive -lo intangible-, la tecnología ha creado nuevas formas de organizar la vida familiar y, especialmente, nuevas maneras de hacer hogar. Se vive distinto, se convive distinto, se educa distinto. La presencia de lo digital altera costumbres, genera nuevos conflictos y nuevas preocupaciones. No porque la tecnología nos cambie sino porque, en función de cómo somos, convivimos con ella de distintas maneras y con distintas consecuencias. Los adultos nos enfrentamos a numerosas decisiones relacionadas con la mejor manera de ser ciudadanos y de ser padres o madres, afrontando ventajas y desventajas de la sociedad digital. Cuando la digitalización se hace sin pensar o entender, puede romper lazos, imponer peligros, agudizar brechas generacionales y socioeconómicas. Si siem-

pre fue importante educar en valores y hábitos saludables, desde un buen ejemplo adulto, con un acceso gradual a distintas experiencias y una autonomía progresiva, hoy lo es más que nunca, incorporando la tecnología a la ecuación, como entorno en el que se desarrollan nuestras vidas. Que estemos más o menos preparados para aprender sobre la tecnología que introducimos en casa y por entender que, más que cualquier red social, las connotaciones particulares de cada familia influyen en sus experiencias digitales. Nuestras convicciones, personalidades, situaciones, preocupaciones o ingenuidades determinan también las rutinas digitales de la familia y, con ellas, las conversaciones y la vivencia que nuestros hijos asuman de la sociedad en la que crecen. Además, hay situaciones concretas -discapacidades, problemáticas constatadas, formación, cultura, carácter, recursos, predisposición psicológica o física- que pesan mucho más que la propia tecnología a la hora de medir beneficio o daño de cualquier actividad, digital o analógica.

Más allá de tangibles e intangibles dentro del hogar, las familias necesitamos más evidencia científica sobre el impacto de la tecnología y más información sin sensacionalismos ni prejuicios. Necesitamos el compromiso

y la transparencia de las compañías tecnológicas en la defensa del usuario. Necesitamos políticas y normativas alineadas con el uso digital real y más recursos para mejorar la cultura digital familiar, la ciberseguridad de nuestra casa y la equidad en el acceso a la tecnología⁵. Necesitamos que dejen de considerar que todas las familias somos iguales. En los albores de esta nueva era, necesitamos decidir si la tecnología lo determina todo y, sobre todo, si la vida digital de nuestro hogar nos genera pánico, pereza, incomodidad... u oportunidad.

¹ Bryson, B. *At home: a short history of private life*. Ballantine Books, 2011

² Livingstone, S., & Stoilova, M. (2021). *The 4Cs: Classifying Online Risk to Children*. (CO:RE Short Report Series on Key Topics). Hamburg: Leibniz-Institut für Medienforschung | Hans-Bredow-Institut (HBI); CO:RE - Children Online: Research and Evidence. <https://doi.org/10.21241/ssoar.71817>

³ Eurostat, European Commission. *Digital economy and society statistics - households and individuals*. https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Digital_economy_and_society_statistics_-_households_and_individuals

⁴ Pew Research Center, June 2021, "Mobile Technology and Home Broadband 2021"

⁵ Zabala, M. *Ser padres en la era digital*. Plataforma Editorial. 2021.

DESDE EL PUNTO DE VISTA

EDUCATIVO

EDUCATIVO

EDUCATIVO

EDUCATIVO

EDUCATIVO

EDUCATIVO

EDUCATIVO



MARIAN ROJAS ESTAPÉ

Médico Psiquiatra.
Madrid.

EDUCAR TAMBIÉN ES POSPONER LA RECOMPENSA

Marian Rojas Estapé es psiquiatra y autora del libro más vendido en español en 2020 "Cómo hacer que te pasen cosas buenas". Acaba de lanzar una segunda publicación titulada "Personas vitamina".

El hogar debe ser un espacio físico, psicológico, social y espiritual. Los padres deben ser los primeros educadores. Educar es convertir a alguien en persona libre y responsable. Educar es seducir con los valores que no pasan de moda. Uno ama como ha sido amado; el amor es como un boomerang. Los padres deben tener un modelo educativo y luchar por ponerlo en práctica, pero sabiendo que la mejor estrategia es una cierta ejemplaridad, que significa coherencia de vida: luchar por que haya una buena relación entre la teoría y la práctica, entre lo que

dicen y lo que hacen. La familia debe ser una escuela donde se aprenden las mejores lecciones para la vida. Y ahora debemos aplicar todo esto también a la incorporación de la tecnología en nuestros hogares.

Debemos aprovechar el mundo digital para que saque lo mejor de nuestro cerebro y no lo peor. Porque la pantalla nos alivia, la pantalla nos da gratificaciones instantáneas que nos permite sentirnos reconocidos, queridos. Pero, cuidado con la hormona que subyace en la pantalla: la dopamina. Es la hormona del placer, relacionada con la comida rica, el vino, los video juegos, las cosas que nos hacen pasarlo bien y disfrutar. Los "likes" en las redes sociales son chispazos de dopamina. No debemos olvidar que las

redes, según sus propios fundadores, fueron creadas para ser adictivas y en consulta, la adicción a las pantallas se trata igual que la adicción a la cocaína. Estas adicciones van por los mismos circuitos cerebrales. Nuestro cerebro no es inmune a una exposición constante a la pantalla.

Y soy consciente de que las tecnologías ayudan y de que son buenas para muchas cosas, pero tenemos que conocer cómo funcionan y cómo activan nuestro cerebro para enfrentarnos de la mejor manera posible.

Porque nos hemos convertido en drogodependientes emocionales, nos hemos acostumbrado a recibir emociones y sensaciones constantes. Las empresas se dieron cuenta de esto en Silicon Valley y transformaron la economía en la economía de la atención. Lo que les importa a las empresas es conseguir mantener la atención del usuario el mayor tiempo posible en una pantalla. Y es mucho más fácil captar nuestros impulsos que dominarlos.

Pero si pensamos fríamente cuáles son las dos únicas cosas que realmente nos hacen felices en esta vida porque llenan el corazón de un ser humano, son: el amor (de pareja, de padres, de hijos) y el trabajo bien hecho y ningun

no de los dos son a base de gratificación instantánea. Son todo lo contrario, pospongo recompensa, trabajo la paciencia, espero y no recibo todo el rato lo que busco y lo que quiero. Requieren tiempo y hoy en día no sabemos esperar.

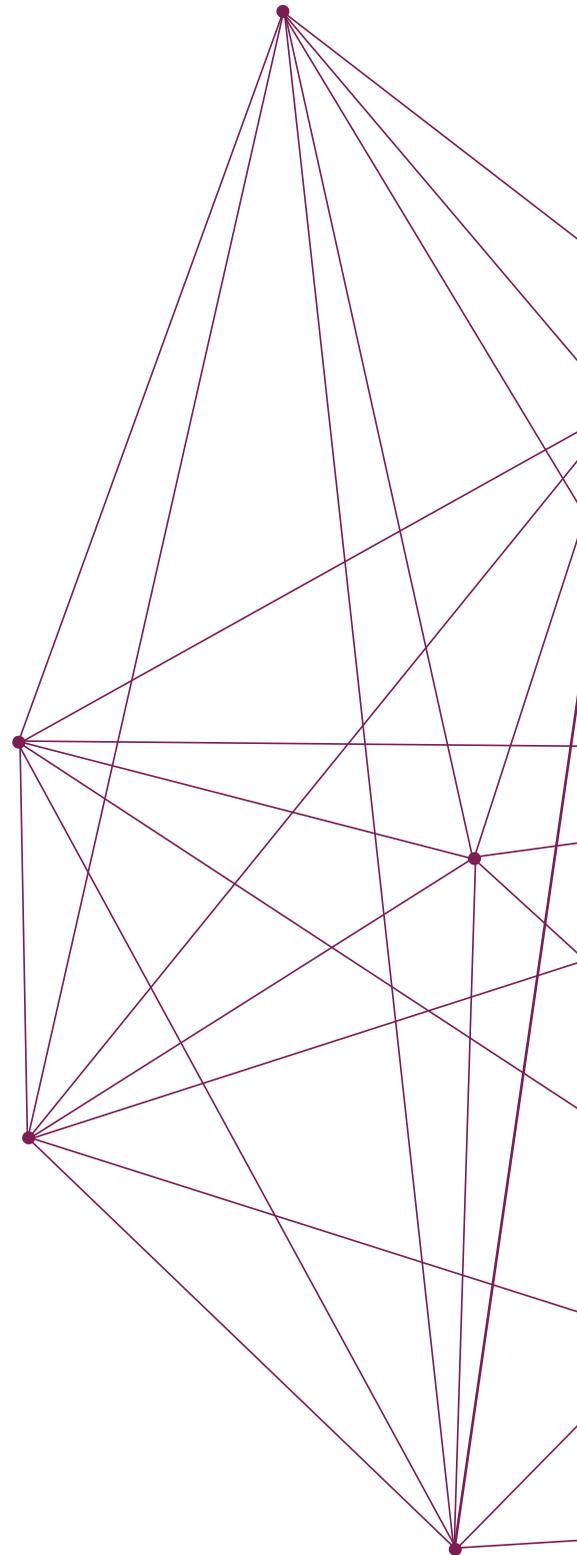
Hay otra zona del cerebro que es importante entender, la corteza prefrontal. Es esta zona delantera que se encarga de la atención, de la concentración, de la resolución de problemas y del control de impulsos. Es la que nos permite ser seres superiores. Es la que impide que no nos lancemos a quitarle la comida a otro, a seducir a la novia de otro, o a robar las cosas a otro. La que nos permite retirar de nuestro camino aquello que no nos conviene.

Esa corteza prefrontal madura con los años y se activa en el bebe de tres maneras: con luz, movimiento y sonido. ¿Qué queremos con la corteza prefrontal de nuestros hijos? Que sean capaces de prestar atención con cosas inmóviles. Si yo le doy un móvil con meses o pocos años, lo estoy hiperestimulando, y hay un mecanismo que se llama "use it or lose it", que impera con las pantallas. Necesitamos postponer el uso de la pantalla en los niños. Si ya nosotros que fuimos educados sin pantallas, dependemos del móvil, imaginaos los niños.

Soy yo quien domino el dispositivo y no el dispositivo quien me domina a mí. El aburrimiento es la cuna de la creatividad. Hay que frenar la hiperestimulación. Si no sabes gestionar el estrés, y cada vez que te enfadas coges el teléfono, ya no sabes gestionar la ansiedad. El que no sabe gestionar estos problemas acaba con problemas de tolerancia a la frustración. Las pantallas traen cosas muy positivas, pero debemos ser nosotros quienes dominemos las pantallas.

Para eso doy tres ideas:

1. Quitar las notificaciones de la pantalla. Me debilitan la corteza prefrontal.
2. Posponer la recompensa. Me apetece algo ahora, no lo hago. Una persona con voluntad llega más lejos que una persona inteligente.
3. Esculpamos nuestra atención. Volvamos a conectar con la vida real. Tomemos tiempo para preguntar a la gente qué tal está.





ANA OYONARTE

Profesora.
Washington.

LA AUTOESTIMA DE LOS JÓVENES DE HOY DEPENDE DE SU POPULARIDAD EN INTERNET

Ana Oyonarte, es profesora en el colegio Our Lady of Mercy en Maryland y madre de 4 niños. Por supuesto, confía en que las tecnologías sean buenas herramientas para el futuro, pero piensa que se necesita una buena formación y que los colegios y los hogares deben compartir una buena estrategia y caminar de la mano.

Entre los nuevos retos a los que nos enfrentamos los padres a la hora de educar a nuestros hijos se encuentra, sin duda, la integración de las nuevas tecnologías tanto en los hogares como en los colegios.

Mi marido y yo, llevamos muchos años siendo profesores de un colegio de primaria y secundaria, respectivamente. Estos años de experiencia como educadores nos han permitido

dialogar con otros padres y advertir cuáles son los retos que nos esperan como padres y educadores de nuestros propios hijos.

Con respecto a las tecnologías, nos da vértigo ver como cada Navidad los niños en el colegio hablan de los regalos que más les han gustado y siempre hay alguna consola, teléfono, videojuego... Está claro que la tecnología juega un papel importantísimo en las vidas de los niños de hoy y no podemos negarles su uso, pero tampoco podemos dejarlos solos sin ningún tipo de control.

Estamos cansados de escuchar a médicos explicar que debemos tener mucho cuidado con el número de horas que pasan nuestros hijos frente a las

pantallas. Mantener este control se va complicando a medida que los niños cumplen años. Como profesora me doy cuenta de la cantidad de actividades que los niños hacen en el colegio frente a una pantalla. Por este motivo, entre semana en nuestra casa intentamos que la exposición a las pantallas sea mínima: nada de películas, nada de videojuegos. En la medida de lo posible, evitamos que completen las tareas en el ordenador. Y sé que mis hijos aún son pequeños y de momento, no vivimos el desafío más difícil: el tiempo que los chicos pasan con sus teléfonos móviles.

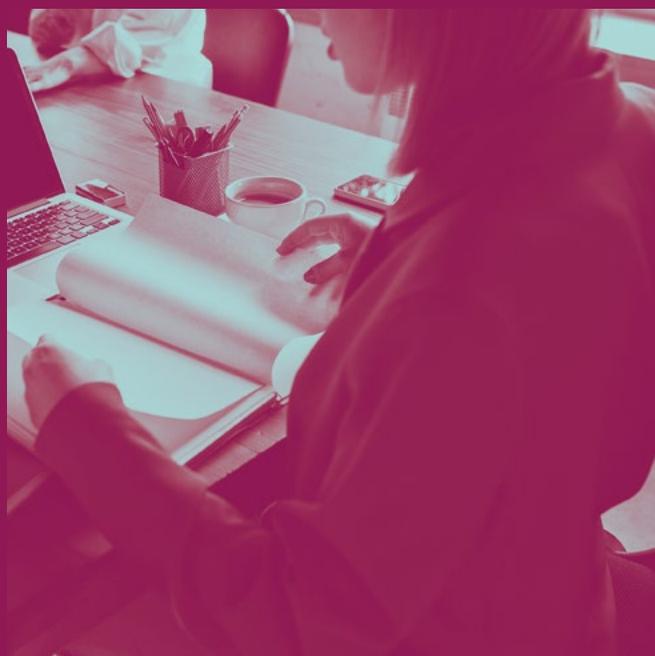
En nuestro caso, nos da tranquilidad pensar que tanto mi marido como yo pensamos lo mismo en el tema del uso de los teléfonos móviles. Luego cuando llegue el momento, estableceremos unos límites claros y una estrategia digital pensada y coherente, sin fisuras.

Pero lo que de verdad nos asusta, no son las horas que pasan nuestros estudiantes pegados a sus aparatos, sino las cosas que hacen con ellos. Invieren su tiempo en chatear, comentar o cotillear la vida de sus amigos y desconocidos. No importa la actividad que hagan, ellos no valoran disfrutar o no de lo que hacen, sino poder enseñar a sus seguidores en las redes sociales lo

que han hecho y obtener "likes". Eso les genera una dependencia brutal, les engancha, y su estado de ánimo y su autoestima dependen, en gran medida, de su popularidad en las redes sociales.

Mi marido y yo vemos esto a diario en el colegio por lo que intentaremos retrasar el que nuestros hijos tengan un teléfono propio. Nos parece muy importante poder monitorizar, no solo el tiempo que nuestros hijos pasan con sus teléfonos, sino también en que emplean ese tiempo: qué páginas visitan, qué personas siguen, qué redes sociales usan... No creo que sea cuestión de "espíar" sino más bien, tener información detallada para poder mantener con ellos una constante comunicación sobre lo que ven y lo que hacen en la red y poder así acompañarlos.

Está claro que la educación en el uso de las nuevas tecnologías no es tarea fácil. No creo que sea posible ni bueno impedir que nuestros hijos pasen tiempo con sus amigos en la red. Pero tendremos que aprender nosotros primero a hacer un buen uso para enseñarles y el camino debería ser recorrido también con los colegios para conseguir que los estudiantes, que en casa son nuestros hijos, se sientan cómodos hablándonos de lo que hacen con su tiempo en la red.



MELANIE BLACKWOOD

Madre .
Londres .

UNA RELACIÓN DE AMOR/ODIO

Melanie Blackwood, madre de 4 hijos, neozelandesa y residente en el Reino Unido, nos transmite sensaciones con la tecnología, sobre todo con las pantallas, que comparten muchísimos padres: agobio, preocupación, miedo. Pero es lógico porque además de estresarnos el papel absorbente que estos gadgets puedan tener en la vida de nuestros niños y adolescentes, venimos de vivir dos años en los que la dependencia a la tecnología ha aumentado fruto de la necesidad imperiosa de seguir con nuestra vida normal sin poder salir de casa.

“Hoy sólo he dormido cuatro horas, porque en mitad de la noche he asistido a la boda de mi hermana pequeña, en el hemisferio sur, vía Zoom. Viajar hasta Australia para acudir en persona habría supuesto una cuarentena de dos semanas en una habitación de hotel, con niños. Así que, en su lu-

gar, mi otra hermana y yo brindamos con prosecco a través de una pantalla desde este lado del mundo. Fue muy triste no estar allí, pero gracias a la tecnología pudimos vivirlo con ellos. Vimos a mi hermana salir de casa, con su vestido y con una sonrisa de oreja a oreja. Vimos a mi padre llegar con su elegante traje y un ridículo sombrero para el sol. Escuchamos los discursos y vimos a la gente emocionarse mientras se leían los nuestros. Esto me hace estar muy agradecida a la tecnología. Hoy.

Pero hasta la fecha, he tenido una relación de amor-odio con la tecnología, sobre todo en los últimos tiempos. Nos hemos enfrentado a un problema de educación en casa, porque hasta que llegó el Covid, muchos padres nos habíamos pasado la vida intentando que los niños se alejaran de las pantallas y

en cambio, ahora todo se hacía con pantalla... A partir de ese momento, la forma de utilizar las pantallas, la cantidad de tiempo con ellas y los límites cambiaron. Algunas de nuestras viejas reglas se volvieron impracticables como, por ejemplo, la prohibición de usar más de una pantalla en la habitación. No puedo ocultar que ha sido difícil recuperar el equilibrio y el control de las pantallas posteriormente.

Como la mayoría de las cosas en la vida, la tecnología es una herramienta, y lo que cuenta es cómo la usas. Pero sospecho que me sentiría menos ansiosa si les diera a mis hijos una sierra eléctrica para que la usaran, en lugar de darles conexión a Internet. Supervisar, gestionar, limitar y eliminar las pantallas es ahora mi mayor dolor de cabeza. Esto añade un nivel extra de ansiedad a los padres, ahora tenemos la sensación de que hay que estar en alerta todo el tiempo. Jim Gaffigan, un cómico que utiliza la vida familiar para hacer humor dice "si quieres saber lo que es quitarle una pantalla a un niño, imagina que tienes a un adicto delante y estás intentando convencerle de que vaya a rehabilitación". Algunos de mis amigos han recurrido a cajas fuertes con cerradura para los teléfonos, pero mi marido y yo nos limitamos a esconderlos, sólo que a veces nos olvidamos de dónde están.

He probado varios programas informáticos para ayudar a proteger a mis hijos, pero a veces los que están en secundaria han tenido que usar sus teléfonos en clase y se han sentido mortificados cuando los controles de los padres no les han dejado entrar en la plataforma educativa que necesitaban.

No me he dado por vencida en esta búsqueda de un mejor equilibrio en la vida familiar. Lo estamos intentando, pero siento que podríamos hacerlo mucho mejor. Hace poco me reuní con una amiga, médico de cabecera, a tomar un café y justo ella me explicó que está utilizando una nueva aplicación para gestionar la tecnología con su familia. Ella me inspiró y me hizo pensar que quizá es más necesario que compartamos entre padres, fórmulas que funcionen.

Por supuesto, no he hablado de todas las ventajas de Internet gracias a las cuales mis hijos hacen clases de dibujo, repostería y aprenden con documentales. Y, tampoco he explicado que hace un par de noches, cuando en el último momento me pidieron que enviara un power point con fotos para la boda de mi hermana, en lugar de quitarle el iPhone a mi hijo de 13 años y mandarlo a la cama, le pedí que me ayudara, hasta tarde, enseñándome a crear una PPT."



MEI LIN FUNG

People Centered
Internet. California.

EL IMPACTO DE LAS TECNOLOGÍAS EN EL HOGAR, ¿ENTENDEMOS REALMENTE LO QUE SIGNIFICA?

Mei Lin Fung es presidenta y cofundadora (con Vint Cerf, considerado uno de los padres de Internet) de People Centered Internet. Esta organización trabaja para garantizar que las personas estén en el centro de Internet a medida que la interdependencia digital reconfigura las sociedades y las economías.

Cuando HRF nos contactó para participar en este proyecto lanzamos esta pregunta a nuestra comunidad People Centered Internet. A continuación, les presentamos varias de las reflexiones que hemos recibido y nuestra conclusión.

“El hogar es un ecosistema en el que uno vive inmerso, confiando en que sea útil, cómodo y seguro. Las tecnologías enriquecen ese entorno, estemos o no en casa. Y precisamente las tecnologías sirven para ese propósito principal. Cuando están bien conectadas, las tecnologías sirven para amplificar y multiplicar el efecto deseado: una mayor utilidad, una mayor comodidad y una mayor seguridad” por Benn Konsynnski.

“El resultado de una convivencia adecuada entre las personas y la tecnología depende de que el acceso a In-

ternet sea asequible y fiable y de las capacidades de esos dispositivos domésticos. Las diferencias socioeconómicas, el acceso geográfico y nacional a Internet y la posibilidad de comprar o no tecnología hacen que su impacto pueda variar enormemente en función del nivel de equidad, justicia y conveniencia de cada uno. Esas diferencias serán determinantes a la hora de aprovechar los recursos educativos e interactuar con familiares y amigos con la tecnología como herramienta” por Toni Glover.

“Aunque nos alegren los beneficios de la tecnología en el hogar, su correcto uso se basa en supuestos conocimientos técnicos que algunos no tienen. A los ciudadanos de la tercera edad que no son “nativos digitales” puede parecerles todo “muy marciano” o incluso sentirse aislados en un mundo en el que muchos -pero no todos- están familiarizados con la tecnología actual. Esta diferencia también puede engendrar un aislamiento cultural, dado que muchas tendencias culturales se transmiten y amplifican mediante la tecnología que algunos no pueden utilizar, o se sienten incómodos utilizando” por Samuel S. Visner.

Un miembro de la comunidad PCI nos contó que cuando su esposa, ingeniera eléctrica, sufrió una lesión cere-

bral, se conectó a Internet para jugar a juegos de memoria. Quedó atrapada por una serie de concursos que le enviaban paquetes no deseados y hasta 500 correos electrónicos de spam al día, con llamadas de spam cada 5 minutos. Esta persona sugiere crear un espacio seguro alternativo donde la gente pueda conectarse y comprometerse basándose en la mutualidad, la ética de la empatía basada en lo cognitivo. Es necesario un “Internet con propósito” centrado en las personas, un espacio seguro para que los jóvenes, los ancianos y las personas con discapacidades se conecten. Teme por el 62% de las personas mayores que están en Facebook, que no prioriza su seguridad.

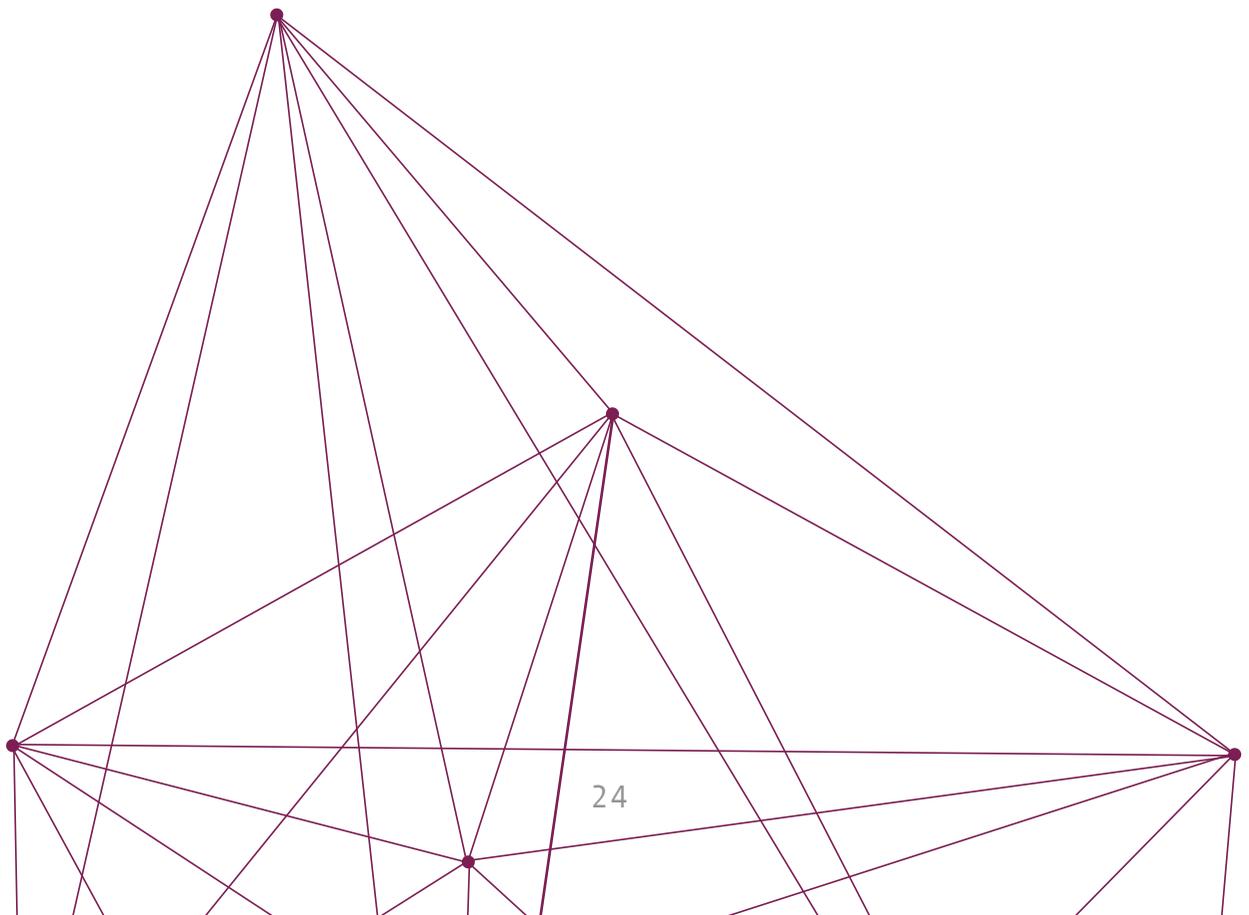
En esta misma dirección, otro miembro, Guy Huntington, se pregunta “qué pasa con los miles de millones de personas que en el planeta no tienen acceso a la tecnología, a Internet, a la electricidad... También se pregunta qué pasa con personas como su madre, de 92 años que ya no puede utilizar la tecnología. Lamenta que exista esta brecha digital cada día más profunda”.

“La Realidad Aumentada (R.A.) será la clave para la intimidad social a distancia, que la generación de mayores necesita de manera profunda. La R.A.

también permitirá una sensación de comodidad en torno a la tecnología en el hogar con aparatos de asistencia por voz, reconocimiento de gestos, detección de la mirada, instrucciones paso a paso, indicaciones giro a giro y una mayor socialización con nuestros seres queridos” por Rich Green.

En resumen, nuestra respuesta es “todavía no”. Aun aceptando los beneficios, debemos incorporar las tecnologías al hogar con un espíritu de indagación abierta y cautelosa que dé prioridad a garantizar que nuestra

forma de vivir tenga en cuenta nuestro impacto en el presente y el futuro de las personas y de nuestro planeta. Mi recomendación es crear Laboratorios de Aprendizaje de Vida Comunitaria en los que los científicos y nuestras comunidades puedan examinar juntos el impacto de la tecnología, no sólo en nuestros hogares, sino a lo largo de toda nuestra vida, de modo que comprendamos mejor las consecuencias imprevistas de la tecnología y preparemos “espacios seguros” para poder disfrutar de los beneficios sin tantos riesgos y peligros.





IGNACIO AIZPÚN

ATAM.
Madrid.

PERSONAS Y HABITATS

Ignacio Aizpún es director general de ATAM, un sistema privado de protección social de Telefónica para las familias con situaciones de discapacidad y dependencia. Aizpún reflexiona acerca de las muchas posibilidades que puede traernos la tecnología para ayudar a las personas vulnerables.

Todas las moléculas orgánicas que conocemos están compuestas mayoritariamente por los mismos seis elementos: carbono, hidrógeno, nitrógeno, oxígeno, fósforo y azufre. Al mismo tiempo, podemos considerar que los seres vivos del planeta comparten el mismo doble mecanismo replicativo de molécula de ADN y enzima catalizadora de proteínas. A su vez, los mismos veinte aminoácidos constituyen

las proteínas que conforman la práctica totalidad de los seres vivos conocidos. Sin embargo, es evidente que existe una profunda diferencia entre un ser humano y una almeja. La diferencia no radica en los componentes sino en las interrelaciones de esos componentes, esto es, en el patrón organizativo que determina el despliegue del organismo y su interacción con el hábitat. El ser humano ha alcanzado un nivel de sofisticación único y sus realizaciones no tienen parangón en la naturaleza porque a lo largo de la evolución alcanzó unas cotas inigualadas de complejidad.

Según algunos estudios, dos tercios de los factores determinantes de nuestro estado de salud tienen que ver con las condiciones ambientales y nuestro

estilo de vida, es decir, dependen de nuestra relación con el mundo. Hablamos de una vinculación con el hábitat que viene gestionada por nuestra mente: el mecanismo que controla nuestra homeostasis funcional.

He aquí el extraordinario impacto que la tecnología va a producir en nuestras vidas, particularmente en las de aquellos con un estado de salud más vulnerable. La tecnología creará una capa de monitorización de personas y sensorización de entornos que permitirá captar datos sobre el estado en que se encuentra el organismo y las pautas que rigen su interacción con el mundo. Podremos avanzar hacia una comprensión de los patrones que informan la materia.

La clave radica en la introducción de la tecnología digital en nuestros hogares de forma no invasiva, de tal manera que podamos obtener una miríada de datos con relación a la persona, su actividad y su contexto. Será preciso hacer esto garantizando la integridad física, moral e informacional de cada individuo. Las tecnologías emergentes del mundo conectado y el incremento exponencial alcanzado en nuestra capacidad de computación de datos ponen a nuestro alcance las herramientas técnicas adecuadas para alcanzar este objetivo.

Sin embargo, la creación de entornos habitables, seguros y saludables para los seres humanos, respetuosos con los más frágiles y garantes de la integridad de las personas pasa por actuar sobre una serie de elementos logísticos y organizacionales. Será preciso desplegar nuevos modelos de servicios de apoyo a la autonomía personal, nuevas metodologías de atención, nuevos sistemas operacionales, infraestructuras, nuevos procedimientos de trabajo, nuevos planes de formación y una nueva cultura que trascienda la interpretación con que la ciencia reduccionista impregnó a las ciencias de la vida y de la salud. En definitiva, se requiere un nuevo modelo de organización social acorde con el estadio tecnológico que vive la humanidad. La buena noticia es que este nuevo modelo de entidad se está gestando. En cada momento de su historia, la humanidad encuentra las instituciones que necesita.



MEMÉ ALSINA

Tetraplèjica.
Barcelona.

BENDITAS TECNOLOGÍAS

Memé Alsina es la pequeña de siete hermanos y tetrapléjica desde los dos años y medio. Un virus afectó a su médula y la dejó en silla de ruedas. Esto cambió su vida y la de su familia, pero pese a las dificultades, su actitud ante la vida le ha permitido seguir adelante, estudiar una carrera y trabajar. Podés conocerla un poco más aquí <https://www.youtube.com/watch?v=-ygvIAAdidg>

Siempre digo que a pesar de mi situación me siento una persona afortunada, tengo millones de motivos para dar gracias cada día y sin duda una de las razones que me recuerdan que debo ser agradecida es el haber vivido esta explosión del desarrollo tecnológico. Recuerdo que de pequeña aprendí a usar una máquina de escribir, pero no

era algo que me emocionara... Pronto llegó el momento de aprender a utilizar los primeros ordenadores que llegaron a casa, me parecía alucinante el poder jugar a aquellos juegos que hoy, al recordarlos, me parecen del paleolítico pero que entonces esperaba con gran emoción porque me permitían pasar un ratito junto a esa pantalla.

Más tarde llegó el mundo de la conexión a Internet, esperábamos con nervios que llegaran las seis de la tarde para escuchar ese tono que nos permitiría consultar el email o buscar algo en ese nuevo mundo que se empezaba a abrir. Para mí suponía una libertad que nunca había experimentado. De repente podía resolver dudas, escribirme con gente, jugar... Todo ello sin necesitar ayuda, sin tener a alguien a

mi lado pendiente de mí y eso solo era el principio. Desde entonces se me fue abriendo un mundo lleno de posibilidades, de nuevas experiencias, de esperanza para un futuro profesional. Porque cuando tienes un 99% de discapacidad, cuando hasta para lo más básico como beber agua o rascarte necesitas a alguien que te ayude, el mundo de la tecnología es un elemento vital en tu vida.

Yo no he utilizado nunca muchas adaptaciones, un simple teclado en pantalla y un trackball son los instrumentos que me dan paso a esa libertad que encuentro cuando estoy junto a mi ordenador. Desde el momento que me dejan colocada frente a este gran aliado, mi portátil, me siento como si de repente pudiera echar a correr o subir una montaña, me siento libre con millones de cosas por hacer, por explorar, por conocer... Disfruto de esa intimidad que me posibilita el tener todo a un click de distancia. Es difícil de explicar, pero para una persona como yo que sola no puede hacer nada, encontrar, de repente, que lo puedes hacer todo es una experiencia muy especial. Intento imaginar por un momento mi vida sin tecnología y me recorre un pequeño escalofrío porque ahora para mí es un elemento esencial, es un puente a una libertad muy disfrutada, son unas alas que me logran levantar de esta si-

lla de ruedas que me acompaña desde hace tantos años, es mi mundo ideal sin barreras.

Y aprovecho este espacio para dirigirme a todos aquellos que se dedican al desarrollo de la tecnología, por favor, téngannos siempre presentes... Cuando diseñan un nuevo dispositivo o desarrollan un juego o crean de la nada tantas y tantas cosas que no podemos llegar a imaginar, no se olviden de los que solo pudiendo mover dos dedos también las esperamos. Porque en muchas ocasiones, llegan los avances y las personas como yo nos damos cuenta de que nadie se paró a pensar en cuánto iba a disfrutar y cuánta ilusión le iba a hacer esa novedad a quien se encuentra barreras constantes en el mundo real. Que la tecnología no sea una barrera más en este mundo, sino que nos ayude a seguir avanzando y a seguir cambiando nuestras vidas para siempre.



NACHO GIL CONESA

Nachter, Influencer.
Valencia.

TECNOLOGÍA, HUMOR Y FAMILIA, UNA BUENA COMBINACIÓN

Nacho Gil Conesa, más conocido como Nachter, ha hecho de las tecnologías y las redes sociales, sus herramientas de trabajo. Publica al día, en diferentes plataformas, decenas de sketches de humor que parodian situaciones típicas del hogar, con sus hermanos y su madre como protagonistas habituales. Tiene 10 millones de seguidores en Tiktok, 2,9 en Instagram y 2,9 en Youtube.

Mi familia no sería la misma sin la tecnología. Mi padre es -sin duda- quien dio el aldabonazo de la informática y el internet en casa. Desde pequeño le fascinó el mundo de los ordenadores, cuando aún eran máquinas complejas de entender en las que solo se podían ver letras verdes en un fondo negro.

Aun así, vio un potencial enorme en ese nuevo mundo, una apuesta que influyó de una manera enorme sobre mi madre, sobre mis hermanos y sobre mí.

Desde que éramos pequeños, un ordenador enorme encontraba siempre un espacio en la casa, como un conviviente más. Lo que más nos sorprendía a mis hermanos y a mí era el sonido de encendido y apagado de los Windows 98. Más allá de esa música, para nosotros, un ordenador era como una tele en la que papá se sentaba, escribía y trabajaba. En el ordenador se concentraba mucho, así que era mejor no molestarle. Para nosotros, la tecnología era un mundo muy serio.

Para nuestra sorpresa, comenzamos a verle reír en ocasiones. Después de una carcajada nos llamaba a todos y nos enseñaba un mail con un chiste en una diapositiva, vídeo gracioso, personas con talento, anuncios y juegos divertidos.

De la mano de mi padre comenzamos a entender que la tecnología no era como pensábamos. Pronto descubrimos que navegar en internet era interesante y sobre todo, era divertido. El humor que llegaba hasta nuestra pantalla formaba parte de un inmenso mar que se podía surcar. Alguien de muy lejos hacía bromas que llegaban a nuestra familia. Así comencé a hacer humor para el mundo y me siguieron poco a poco el resto de miembros de mi familia.

Elegí hacer un humor sano, familiar, pensando en que no incomodara a nadie si se compartía entre padres e hijos. Los jóvenes y sobre todo, preadolescentes, consumen muchísimos vídeos en internet y quise que ellos se rieran igual que hemos hecho nosotros siempre en casa, con un humor blanco. Un humor en el que nos reímos de nosotros mismos y de nuestros roles, de nuestros despistes, nuestras manías y de las historias que nos pasan a cada uno.

Antes hacía humor para 4 seguidores, ahora para millones, pero quién sabe si alguien se acordará de mí en dos años. Por lo demás, en casa todo sigue igual. En nuestro caso, tecnología, humor y familia combinan muy bien.

DESDE EL PUNTO DE VISTA

TECNO LÓGICO



PATRICK SCANNELL

Technology Leader.
Washington DC.

LA TECNOLOGÍA EN EL HOGAR, UN ASUNTO COMPLEJO

Patrick Scannell lleva 25 años desarrollando y comercializando tecnologías innovadoras. Ha dirigido importantes proyectos de transformación en diversas categorías tecnológicas, desde los primeros días de Internet hasta el Internet de las Cosas, así como plataformas de nueva generación como la realidad aumentada. En los últimos cinco años, Patrick ha dedicado la mayor parte de su tiempo a estudiar los efectos acumulativos de la tecnología en la condición humana, y en la cognición humana en concreto.

La adopción de la tecnología por parte del ser humano, incluso en el hogar, es un asunto inmensamente complejo y, por lo tanto, tiene una importante “incógnita”. Aunque las definiciones de complejo varían, la

mayoría lo diferencia de complicado. Un sistema complicado es aquel que tiene muchas partes diferentes con muchos grados de libertad que interactúan. Los sistemas complicados pueden modelarse, comprenderse y predecirse. Un sistema se considera complejo cuando no puede modelarse ni predecirse; tiene propiedades emergentes que no pueden comprenderse. La tecnología doméstica es cada vez más complicada, compleja y constantemente nueva, y con frecuencia, disruptivamente nueva.

Las nuevas tecnologías se desarrollan para satisfacer nuevas necesidades o para servir a nuevos valores. Un microondas acelera el proceso de cocción, permitiendo preparar la comida más rápidamente. La televisión pro-

porciona entretenimiento, evasión e información. Los valores discretos a los que sirve la tecnología en nuestro hogar sirven ahora, a menudo, a un conjunto de necesidades cambiantes y complejas. Un ordenador portátil ya no es sólo una herramienta de productividad, y el teléfono inteligente ya no es sólo para las comunicaciones. Ambos sirven a un conjunto cada vez mayor de necesidades fundamentalmente humanas, como almacenar nuestros recuerdos más preciados, conectarnos con los aspectos culturales que utilizamos para definir nuestra identidad y representarlos, educarnos e incluso servir a las necesidades humanas más básicas a través del reparto de comida y los sitios de citas. Hemos llegado a esperar novedades y ahora dependemos de una lista cada vez más refinada y especializada de proveedores de contenidos para satisfacer nuestros amplios gustos

La tecnología requiere inversión, incluso en el lado de la adopción. Cada nuevo "artilugio" o "gadget" necesita ser aprendido, integrado en nuestras redes domésticas y en nuestros hábitos y estilo de vida. También hay que mantener cada uno para que siga funcionando, y actualizarlo constantemente para mantenerlo a salvo de un número cada vez mayor de amenazas externas. Cada nueva tecnología

amplía la superficie de amenaza del hogar. Esto requiere una cantidad creciente de dinero, tiempo y esfuerzo cognitivo.

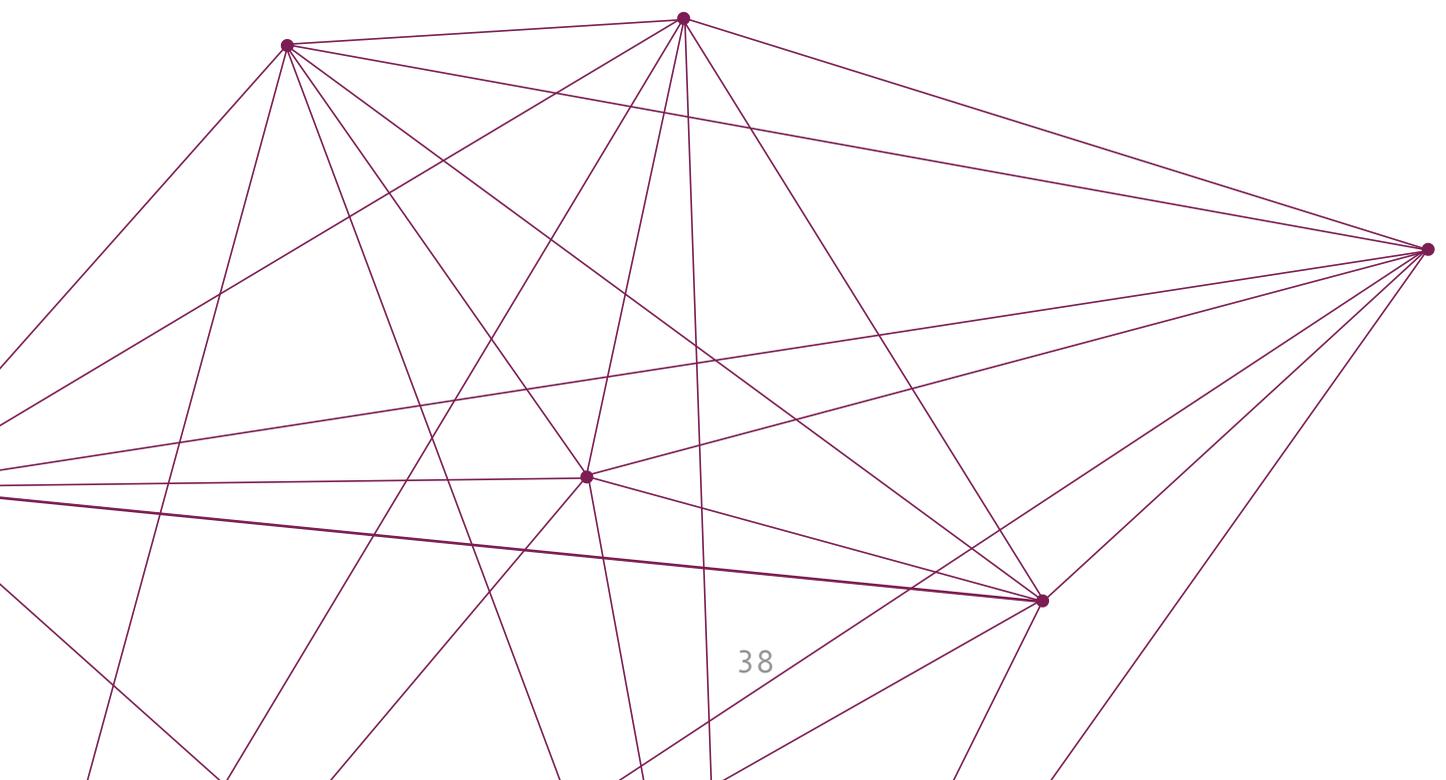
Aunque la tecnología se vuelve cada vez más compleja para satisfacer nuestras necesidades cada vez mayores, no hay indicios de que nos deje en mejor situación en general. Permitió a muchos (pero no a todos) mantener la productividad y cierta apariencia de educación de formas nuevas y sin precedentes durante la pandemia. Y no hay duda de que la tecnología proporciona mejores circunstancias objetivas la mayor parte del tiempo, para la mayoría de la gente. Puede que vivamos más tiempo, que tengamos mejores alimentos, recursos y potencial de productividad, pero en Estados Unidos, como en otras partes del mundo, las medidas subjetivas de bienestar, como la felicidad, el estrés, el optimismo por el futuro, la confianza en las instituciones críticas, etc., están en pleno declive a largo plazo.

Esto es complejo porque hay una cascada de efectos de la introducción de cada nuevo deseo y cada nueva tecnología que adoptamos para servir a esos deseos. Esos grados de interacción tienen una propiedad emergente: sus efectos sobre todos los demás aspectos del sistema doméstico no

pueden modelarse. ¿Permitirán las videollamadas que mamá sea reconocida en el trabajo, consiguiendo ese ascenso que necesita para hacer frente al creciente coste de mantener el hogar? Y si consigue ese trabajo, ¿significará que es mejor o peor madre: tendrá que cambiar el tiempo con su familia o el aumento del estrés por esos ingresos adicionales? ¿La educación virtual de Tommy le preparará para la universidad o se quedará atrás con respecto a sus compañeros? ¿Los hábitos de Suzie con los videojuegos y las redes sociales enseñan a su cerebro nuevas habilidades y le permiten conectar con nuevas personas e información de forma útil, o la distraen de la vida real, los amigos y el futuro productivo que le espera? ¿Qué pasará con la calidad

de vida del abuelo mientras se sienta pegado a una plataforma de noticias y a sus chats cada vez más polarizados? No es posible saber las respuestas a estas preguntas. La forma en que se han planteado hace que parezca que podemos adivinar hacia dónde se dirige esto, pero la propia naturaleza del asunto, su complejidad, significa que no podemos saberlo.

El cambio es ahora tan omnipresente que ya no tenemos tiempo ni capacidad para adaptarnos, asimilar y estabilizar las nuevas oportunidades. Ahora la inestabilidad está incorporada. Lo que se necesita es más trabajo para entender este nuevo territorio y crear un mapa de cómo podemos llegar a un mundo más floreciente para todos.





ANNE ZAHRA

Waikato Management School.
Hamilton, Nueva Zelanda.

CABEZA Y CORAZÓN: NECESARIOS EN LA AUTOMATIZACIÓN DEL HOGAR

Anne Zahra es Profesora Asociada de la Waikato Management School de la Universidad de Waikato en Nueva Zelanda. Dedicó su vida profesional a la investigación del trabajo del hogar.

El uso de robots para las tareas domésticas, la automatización del proceso de cocción y la organización de las tareas del hogar en piloto automático no son algo del futuro. La domótica ha llegado y es cada vez más accesible y asequible. Pero tenemos que reflexionar acerca de para qué nos ayudan.

Sí, la cocina con una Thermomix elimina la cocción en los fogones, reduce el número de utensilios de cocina

necesarios y, por lo tanto, el lavado después de cocinar. Además, si se pueden seguir las sencillas y claras instrucciones, muy poco puede salir mal, con la ventaja añadida de tener recetas programadas al alcance de la mano. Sin embargo, la cabeza sigue siendo necesaria.

¿Qué recetas sanas y nutritivas son adecuadas para mi familia y mis invitados? ¿Qué ingredientes necesito? ¿Quién los compra y los mete en la nevera? ¿Tengo tiempo para preparar y cocinar esta receta en particular? La planificación y la organización siguen siendo requisitos indispensables que nadie puede hacer por ti.

Pero la domótica no sólo requiere cabeza, sino que también depende de nuestra actitud y de cómo valoremos el hogar, es decir, corazón.

De acuerdo, tenemos una termo mezcladora, pero entre todas las cosas que debo hacer hoy y que demandan mi tiempo, tengo que querer priorizar la cocina. Si no, la thermomix se quedará en el banco de la cocina y nunca se usará. Seguiré recurriendo a los uber eats y/o a la comida envasada del supermercado. Y aquí es donde entra el corazón. ¿Valoro la cocina? ¿Quiero cuidarme y cuidar de los demás con la ayuda de mi thermomix?

Otro ejemplo, el robot aspirador que se está abriendo paso en cada vez más hogares. El pequeño robot limpia tus suelos, todos los suelos, alfombras y suelos duros e incluso tus escaleras con su láser que puede detectar un cambio de superficie. Los sofisticados robots incluso friegan el suelo y limpian las alfombras. Un gran ahorro de tiempo, porque la casa queda hecha mientras paseamos al perro, jugamos al tenis o llevamos a nuestros hijos a sus actividades extraescolares. Sin embargo, hay que seguir pensando en el suelo de mi casa, aunque los limpie un robot. ¿Con qué frecuencia tengo que aspirar? ¿Qué zonas de la casa hay que aspirar con más frecuencia? ¿Qué hay detrás

de los diferentes programas para lavar los suelos del baño o de la cocina? ¿Cuáles son las limitaciones del robot y dónde se acumula la suciedad? El robot, a pesar de su compleja programación, no tiene cabeza para pensar. Tampoco tiene corazón que es el que nos recuerda que todo esto lo hacemos para cuidar de nuestra familia.

Somos las personas, quienes, en primer lugar, haciendo de la higiene y la limpieza una prioridad, configuramos el robot para que realice estas tareas. Y somos nosotros quienes con un corazón intuitivo supervisamos todas las tareas domésticas del hogar que son la columna vertebral oculta de la vida familiar que hacen de una casa un hogar. Porque los robots han llegado para quedarse, pero de momento, no tienen ni cabeza, ni corazón para el cuidado del hogar y de la familia.



ENRIQUE ROJAS

Médico Psiquiatra.
Madrid.

LAS TECNOLOGÍAS REQUIEREN MADUREZ

Enrique Rojas es Psiquiatra y director del Instituto Español de Investigaciones psiquiátricas, él nos hace una fotografía de situaciones cotidianas que ve a menudo en Madrid para alertarnos de que nuestra relación con las pantallas requiere de madurez. E incluso ofrece cuatro pilares que debemos cultivar para desarrollar una actitud adecuada hacia la tecnología.

Las modernas tecnologías nos han traído un gran beneficio ya que facilitan la comunicación de forma extraordinaria. Desde el teléfono móvil, a las redes sociales, nos permiten una comunicación más rápida y fluida.

Pero es legión la cantidad de gente que no sabe utilizar estas herramientas de forma inteligente. Yo, como psiquiatra, veo muchas conductas enfermizas en relación con el móvil, por ejemplo. Y esto provoca falta de disciplina, dependencia excesiva y por supuesto una cierta adicción, que la

persona que la padece niega. Las personas que sufren la adicción a estas tecnologías no aceptan esta realidad, lo que les impide modificar o trabajar ese comportamiento.

Una escena habitual que veo con frecuencia en las terrazas de Madrid, la ciudad en la que vivo, son los grupos de jóvenes sentados sin hablar entre sí, cada uno está entregado a su móvil... Esto es un desencuentro notarial. Quedan para reunirse, pero luego en persona no se relacionan.

El buen uso de la tecnología indica madurez, equilibrio psicológico, buena cabeza. La felicidad, en pequeño, significa saber gobernar esos medios tecnológicos recién llegados y que son tan útiles. La felicidad, en grande, consiste en tener un proyecto de vida basado en cuatro grandes pilares que se hospedan en el interior de cada uno de nosotros: amor, trabajo, cultura y amistad.



MARTA SÁNCHEZ

Vodafone.
Londres.

UN RETO COMPARTIDO

Marta Sánchez es Directora Global de Digitalización de Retail y Distribución de Vodafone en Reino Unido.

Antes de empezar a trabajar en el sector de las telecomunicaciones, era bastante pesimista respecto al impacto de la tecnología en la sociedad. El boom de los datos, la universalización del smartphone nos estaba convirtiendo en seres “always on”, siempre conectados. Personalmente, me estaba costando separar mi vida familiar y laboral y, tal vez por ello, dudaba de la capacidad de cada individuo para ponerse límites. Hoy, después de más de una década formando parte de este mundo y de haber vivido desde dentro hitos muy relevantes en el desarrollo de la tecnología y la comunicación (lan-

zamiento del 4G, el 5G, fibra de alta velocidad...) mi visión es más positiva, pero también mucho más consciente de la magnitud del reto.

La digitalización ha transformado la manera en la que nos comunicamos, cómo aprendemos, o trabajamos. La tecnología ha dejado ser el privilegio de unos pocos avanzados para ser un elemento omnipresente y determinante de la manera en la que vivimos. Por su transcendencia social, el uso responsable de la tecnología es un tema central tanto para los usuarios como para las empresas que están desarrollando soluciones y que no pueden, ni quieren, mantenerse al margen de la preocupación creciente entre las familias.

Todas las grandes tecnológicas han lanzado programas para fomentar el uso adecuado de internet, redes sociales, etc., entre los jóvenes y están comprometidas con maximizar el impacto positivo de sus productos y servicios. Las grandes empresas del sector TIC están revisando sus estrategias corporativas para dar a conocer de manera clara su propósito de compañía, su "razón de ser" y sus objetivos de transformación e impacto social.

El ritmo de cambio que hemos vivido en la última década no solo no va a parar, sino que continuará acelerándose. En pocos años se espera que haya cerca de 50 dispositivos conectados por hogar. La demanda de tecnología se acelera y con ello el número de desarrolladores dedicados a lanzar al mercado soluciones cada vez más relevan-

tes para sus usuarios y más robustas desde el punto de vista de seguridad. Las compañías están continuamente reinventando sus procesos de diseño para conocer mejor a sus clientes y ser más ágiles respondiendo a demandas cada vez más cambiantes. Se trata de ser capaces de imaginar lo que aún no es posible, pero podría serlo; un proceso de mejora y aprendizaje continuo centrado en la persona.

Individuos y hogares cada vez más conectados presentan nuevos retos para el futuro de las familias, pero nunca ha habido tantos medios disponibles para prepararnos. Existe una conciencia colectiva sobre los riesgos inherentes al mal uso de la tecnología y una voluntad clara por parte de las empresas desarrolladoras para atajarlos desde el proceso inicial de diseño.

Me complace recomendarles este nuevo informe de comunicación de Home Renaissance Foundation. Nuestra publicación 'The Home in the Digital Age', con el apoyo del Social Trends Institute, fue pionero en la comprensión cada vez más generalizada del hogar como primer bastión de las nuevas tecnologías. En este reportaje, se da voz a quienes gestionan y piensan en los hogares, cada vez más digitales, a través de poderosos y perspicaces testimonios. Si el hogar debe entenderse no sólo como un mercado más, sino como el lugar donde se fomenta el bienestar a lo largo de la vida, entonces hacemos bien en tener una visión exigente de lo que entra por su puerta: los retos y las oportunidades.

Espero que este informe sea un recurso valioso para quienes trabajan en este campo y para todos los que se interesan por el papel cada vez más importante de la tecnología en el hogar. También esperamos que sea un recordatorio aún más vital del trabajo humano necesario para afrontar los retos y aprovechar al máximo las oportunidades que se ofrecen en nuestros hogares hoy en día.

Bryan K. Sanderson, CBE Chairman
Home Renaissance Foundation



10 Wellesley Terrace.
Hoxton. London N1 7NA

www.homerenaisancefoundation.org